

RESEÑA DEL LIBRO
*LOS ÁRABES: DEL IMPERIO OTOMANO
A LA ACTUALIDAD*

(Eugen Rogan, Editorial Crítica,
Barcelona 2010, 846 páginas)

JESÚS HUERTA DE SOTO*

He dedicado el mes de agosto de 2011 a estudiar con detalle la monumental y notabilísima historia de los árabes compuesta por el profesor Eugene Rogan, de la Universidad de Oxford. El libro está muy bien escrito (y mejor traducido por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar). Además se lee, como toda buena novela, «de un tirón». Y es que Rogan ha escrito un libro de historia que es, a la vez, erudito y apasionante, cuyo argumento engancha desde el principio y en el que no se deja de aprender a cada página. La civilización occidental tiene una asignatura pendiente con el mundo árabe que sigue siendo, todavía en el siglo XXI, un gran desconocido para la mayoría de sus habitantes. Gracias al trabajo de escritores e intelectuales como Rogan, esta asignatura pendiente puede comenzar a superarse. Y aunque sólo sea por esto debemos agradecer a Rogan el esfuerzo realizado y felicitarle por la agilidad, el frescor y el profundo conocimiento que ha sabido verter en su libro.

¡Pobre mundo árabe! Partiendo de una historia esplendorosa en lo que a cultura y civilización se refiere, ya a partir del surgimiento del Imperio Otomano en el siglo XVI empieza a resquebrajarse en una especie de feudalismo dominado por tiranos locales que mantienen una dependencia, como bien explica Rogan meramente nominal en la mayoría de los casos, respecto de la «Sublime Puerta» en Estambul. Caído el Imperio, irrumpen con fuerza

* Catedrático de Economía Política, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

los europeos como colonizadores. En un principio hay razones para el optimismo. Se introducen Parlamentos e, incluso, incipientes estados de derecho, que parecen ser bien recibidos por los musulmanes. Pero las nuevas tendencias duran poco. Y en el caso de la colonización francesa la opresión y el genocidio, por ejemplo en la Argelia del siglo XIX y después todavía peor en el XX (repetidos junto a España en el caso de Marruecos), echan por tierra toda influencia positiva.

El modelo colonizador inglés es más benigno y cuidadoso con los derechos humanos, aunque el error garrafal cometido en Palestina (donde simultáneamente se alentaron los intereses encontrados de palestinos y sionistas) tendrá secuelas trágicas que aún hoy perduran. Tampoco hay que olvidar la proverbial división entre los árabes, llegando en ocasiones al odio tribal y religioso, cuando no se da también un componente de lucha política entre las diversas estirpes reinantes (como en el caso de la guerra entre la casa Saudí y los, en un principio más poderosos y después en franca decadencia, reyes hachemitas).

La caída del colonialismo da lugar a unos regímenes nacionalistas que abrazan el socialismo condenando a la miseria a sus pueblos que son víctimas del engaño sistemático, de la demagogia y de la manipulación. Especialmente negativa es la influencia del régimen socialista de Nasser en Egipto que se extiende como una mancha de aceite por Túnez, Libia, Siria e Irak, llegando incluso hasta Yemen, donde alienta un golpe de estado para acallar las voces que, en la más genuina tradición del Corán, condenaron sus expropiaciones y ataques sistemáticos a la propiedad privada y a la libertad de empresa. El contacto con la modernidad del mundo árabe termina, pues, basándose en el socialismo y es, por tanto, francamente desastroso. Y de ese fracaso también son responsables las potencias europeas aunque sólo sea en la medida en que las respectivas élites locales reciben formación socialista en las prestigiosas universidades de París, Londres o Roma, pretendiendo luego éstas imponer en sus respectivos países y con la fuerza de las armas las utopías que aprendieron en sus aulas.

Estos antecedentes tan nefastos permiten entender cómo, en la denominada «primavera árabe», están cayendo uno a uno las

dictaduras socialistas que se consolidaron a partir de Nasser, así como el peligro latente que supone que el vacío dejado por el fracasado modelo árabe socialista sea ocupado por el islamismo más radical y teocrático, sea de origen suní (Al Qaeda o Hamas), chiita (Hezbollah), de los Hermanos musulmanes o de los wahabistas de Arabia Saudita ...

Aunque el libro de Rogan esté lleno de virtudes, quizás flojee en su última parte cayendo en la precipitación y en una cierta parcialidad pro árabe sobre todo al enjuiciar los acontecimientos más recientes. Con todo, al final se concluye que el principal desafío ante su futuro lo tienen los propios árabes que han de abandonar el victimismo y asumir la responsabilidad de reconstruir sus sociedades, dando entrada a la mujer, mejorando la educación y, sobre todo, yo añadiría, abandonando el estatismo, la crueldad y la violencia, así como toda traza de guerra «santa» contra «los otros».

La gran incógnita ahora será ver si el vacío dejado por el socialismo nacionalista árabe podrá ser ocupado por unas clases medias de influencia creciente que alienten estados de derecho respetuosos con los principios de la propiedad privada y la libertad de empresa que, lejos de lo que haya podido llegar a creerse, desde siempre han formado parte integrante del orden coránico musulmán.

Por tanto, nuestra responsabilidad intelectual en los actuales momentos es enorme. Centenares de millones de personas están sedientas de paz, libertad y formación. Y nosotros debemos ayudarles a proporcionárselas. Por ejemplo, traduciendo al árabe y distribuyendo ampliamente las obras clásicas del pensamiento de autores como Mises y Hayek (en cuanto a mis cuatro obras principales, en un primer paso, ya se han traducido al árabe y Dios mediante próximamente serán publicadas en árabe por la editorial Almuzara). Indudablemente, en los actuales momentos los árabes necesitan este pensamiento como agua de mayo para impulsar su «primavera», y nosotros tenemos el deber moral, como estudiosos e investigadores universitarios, de estar a la altura y aplacar su sed.

Madrid, 18 de diciembre de 2011